

REVISTA CONTRATIEMPO

AÑO XI - N° 3 / Primavera 2011

Arte, Pensamiento y Política

www.revistacontratiempo.com.ar

Julio es invierno y Cortázar

NAHUEL LEVINTON

JULIO ES INVIERNO Y CORTÁZAR

NAHUEL LEVINTON

Y vos te encerrás en el placard, a llorar muy despacito esa inocencia perdida, esos años de puro sol y juegos a la sombra, y a dónde se fueron los toboganes gigantes, y por qué el reloj ahora corre si antes caminaba de lo más bien, y qué pasa que ya no me responden las paredes. Tengo que abrir el placard y decirte, que si estás llorando no es por la inocencia perdida, sino por el cuento que acabás de leer, no sé si tiene forma de Silvia, o es el final de algún juego, o quizá algún veneno, no tuve que mirar el libro para darme cuenta.

Ahí mismo escucho el golpe seco, sé que se lastimó la cabeza y en parte entiendo. Tanto hastío, siempre las mismas calles, las mismas esquinas, el mismo cielo, y entre vuelta y vuelta llega este con sus ochocientos mundos y contra-mundos y su otro cielo, y su isla al medio día, y su autopista del sur, y dale viejo, vos estás a un café y medio de cualquier universo y yo ni pagando mil euros el pasaje me salgo de los mismos puentes y las mismas torres de siempre.

Se supone que tres son multitud, pero con este tipo, tres hacen un cuento, tres hacen mil cuentos, y todos son distintos, y en todos estás a punto de llegar al final, y caés en el comienzo con la brújula cantando Calle 13 y el mapa hecho un mamarracho multicolor. Entiendo tu desconuelo si este loco pinta una muerte con corbata y lentejuelas, y construye paraísos de putas y perfumes, y ¿quién dejó entrar al león? Bueno, que se quede, solo porque estamos hablando de Julio y Julio estaría de acuerdo, o no, pero a falta de evidencia contundente, vamos a decir que sí.

A pesar de todo, no vas a decirme que no respiraste hondo, cuando viste que los locos no estaban locos o, en todo caso, todos estaban locos, y entonces no había locura, solo vida y más vida y personajes insólitos y pasillos y calles retorcidas, y trenes y barcos disfrazados de trenes y barcos, sin necesidad de guirnaldas o máscaras. No me digas que no se te movió el alma cuando se murió Pablito, cuando se reunieron con Luis o cuando la Maga se fue.

Bueno, pero no me mires así, solo hablo por hablar, me entusiasmo fácil, che, ¿qué? No, ¿vos estás loco? ¡Yo no quiero ser Cortázar! Yo quiero hacer que mis días sean cuentos de Cortázar, y encerrarme a llorar con vos en el placard, pero solo un rato eh, después, vida y más vida.

Nahuel Levinton (Buenos Aires, 1991).
Estudia Letras en la Universidad de Buenos Aires. Ha publicado: *Desarmando misiles* (novela, 2010); ensayos breves y poesía

Foto: Nahuel Levinton (2011)

